

LA MUJER MARAVILLA

Por: Estefanía López Guevara
Estudiante de Periodismo y Opinión Pública



© Ilustración digital: Camilo Jiménez Valbuena

Entre tandas de cuatro tangos en El Viejo Almacén ella pasaba algunas de sus noches más agradables de milonga. Al ritmo de “La Cumparsita” su cuerpo se contorneaba y su compañero la sujetaba de la cintura mientras realizaba con sensualidad movimientos como el ocho hacia atrás. Mas de aquellas noches de milonga solo quedan en su memoria las risas y los viejos zapatos de tango guardados en el armario. De *milonguear* a trabajar, ahora Camila Núñez pasa sus noches en un *call center* de Convergys.

La jornada laboral de lunes a viernes entre las cinco y las diez de la noche; su función como operadora consiste en la recepción de llamadas provenientes del extranjero para atender las quejas y resolver los impases de los usuarios de telefonía móvil del país de los *yankees*.

Estudiante de quinto semestre de Artes Liberales de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, amante de los gatos, del café y del helado, Camila reparte su tiempo entre la universidad, su trabajo, su labor como monitora académica, su pequeño gato Simón y su novio Javier.

A pesar de hallarse a mitad de su carrera, tiene muy claro el camino por el que quiere dirigir su vida. La fortaleza que irradia, su sonrisa nívea y espontánea, la fluidez de su lenguaje y la sencillez

de su manera de ser son algunas de las características de esta joven que a sus veinte años ya ha sido becaria en dos ocasiones. “Suenan pretencioso decir que soy buena alumna: simplemente me ha ido bien”, es lo primero que responde cuando se le pregunta sobre su éxito académico. La constancia, la disciplina y el amor por las Ciencias Sociales son las claves de su triunfo.

Camila tiene un método de estudio efectivo: apaga todo tipo de dispositivo electrónico que interrumpa su concentración. Aunque tiene momentos de esparcimiento en los que suele abrir su cuenta de Facebook, tiene muy claro que su prioridad es el estudio, así que supera los momentos de distracción y reanuda sus lecturas con facilidad.

Su estilo descomplicado, de jeans entubados, cabello recogido, tenis o *baletas* y sacos de lycra o de lana, da

la sensación de una joven relajada y distraída; sin embargo, como dice el refrán, “las apariencias engañan”, pues no tiene nada de distraída. Permanece alerta, revisa su teléfono y suele llevar una libreta en donde anota cada una de las tareas que le esperan a diario, los horarios que maneja de acuerdo con su jornada de trabajo y, claro está, con el tiempo que dedica a su novio.

Sus ojos brillan de un modo especial cuando habla de aquel estudiante de Ingeniería Electrónica



de la “Santoto” y en su rostro de tez mate se dibuja una “sonrisa tipo Colgate”. Son pocas las fotos en solitario que tiene en su perfil de *Face*: normalmente sale con esa sonrisa blanca y acompañada de Javier, con quien lleva cerca de dos años y cuatro meses de noviazgo.

A pesar de su extenuante rutina casi nunca se le ve de mal humor, triste o con “la nota baja”. Su capacidad de sonreír sin importar las circunstancias es admirable. Pareciera que alimentarse a deshoras, el poco tiempo de sueño y la gastritis no le afectarían para nada. Ella irradia.

¿Será el amor? Pueda que eso la mantenga en pie toda la semana, o tal vez sea la nueva meta que acaba de trazarse. A Camila no le basta ser becaria, monitorea académica, operadora de *call center*, novia, hermana, hija y hasta la mamá de un gato; esta “mujer maravilla” se propuso iniciar doble programa con la carrera de Psicología para el segundo semestre de 2012.

De Artes Liberales a Psicología. ¿Qué tal el contraste? Ella dice que haber tomado la decisión “fue como una revelación”, pues hace un par de meses en la biblioteca vio unos libros sobre la materia y recordó que le interesaba la Psicología.

Con la mente en la Psicología y sus esfuerzos en las Artes Liberales, esta estudiante luce sutilmente descomplicada. La humildad de su trato con los demás, la sonrisa constante en su rostro y la simplicidad de su atuendo son engañosas. Ella esconde tras de sí una obsesión por la perfección que a veces le juega malas pasadas.

En ocasiones, al llegar del trabajo a las once de la noche pasa por momentos agotadores de angustia debido a la cantidad de asuntos que tiene para la U, pero trata de no desfallecer y de seguir derecho tomando una taza de café para leer los textos con la expectativa inicial.

Le gustan las lecturas que le permitan hacer relaciones conceptuales. Sus fotocopias están llenas

de apuntes y flechas que relacionan las distintas definiciones. Sin embargo, esa expectativa se rompe cuando se trata de leer a Heidegger, Nietzsche, Kierkegaard o Schopenhauer. La Filosofía no es de su agrado; de hecho, es como su pesadilla, por eso su dificultad más grande estriba en afrontar la clase de Antropología Filosófica.

“No le encuentro sentido”, dice mientras recuerda lo difícil que resulta leer para esa clase. Relee una, dos y hasta tres veces, pero sigue sin encontrar en el existencialismo y en las demás corrientes de la Filosofía el sentido que la haga navegar entre líneas y entregarse al diálogo con el autor, como cuando se toma un café y se charla con un amigo.

La historia de la futura “doctora Núñez”, como se le llamará cuando se titule como psicóloga de la Universidad del Rosario, es tan solo uno de los casos representativos de más de doscientos becarios que en la actualidad luchan en un mar de responsabilidades para culminar su carrera profesional de manera satisfactoria.

En el ámbito nacional, la Universidad del Rosario es la institución que otorga más asistencias destinadas a la financiación de estudios en educación superior, mediante auxilios de alimentación, becas mixtas y condonables, créditos, becas para estudiar inglés en el extranjero y convenios para aquellos estudiantes que, en mérito de su rendimiento académico y por la precariedad de su situación económica, son beneficiados por los fondos provenientes del programa Sueño Ser, proyecto de la Oficina de Recursos Donados de la institución. Sus fondos provienen, entre otros recursos, de la generosidad de los diferentes donantes que realizan su aporte cada semestre. Empresas, organizaciones, fundaciones y los mismos padres de familia de los estudiantes son algunos de los benefactores.

Gracias a esta importante iniciativa, la “mujer maravilla” y muchos estudiantes más tienen la oportunidad de realizar sus estudios profesionales. ☺

